

Hannah Deitch

Potencial asesino



AdN

Hannah Deitch

Potencial asesino

Traducido del inglés por
Teresa Lanero Ladrón de Guevara

AdN

Título original: *Killer Potential*

Primera edición: septiembre de 2025

Diseño de colección: Summa Branding

Diseño de cubierta: Compañía

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



Copyright © 2024 by Hannah Deitch

© de la traducción: Teresa Lanero Ladrón de Guevara, 2025

© AdN Editorial (Grupo Anaya, S.A.), 2025

Calle Valentín Beato, 21

28037 Madrid

www.AdNovelas.com

ISBN: 979-13-87596-00-2

Depósito legal: M. 11.769-2025

Printed in Spain

Para mi familia

Parte I

El coste de la vida

1

Fui una asesina famosa. Maté a una familia rica, al estilo Manson, y luego me di a la fuga. Aunque lo mío no fue por empezar una guerra racial para alcanzar la tierra prometida ni porque deseara en secreto ser un *beatle*. Según las noticias, no era más que otra asesina sedienta de fama, desesperada por esculpir mi rostro en el Monte Rushmore de los grandes psicópatas estadounidenses.

No es cierto, pero lo de ser una exasesina tiene su gracia. He pensado en ponerlo como biografía en una app de citas. Dos verdades y una mentira: 1) abandoné el doctorado, 2) entiendo el funcionamiento del mercado de valores ¡¡¡y me ha hecho ganar millones!!!, 3) fui una asesina famosa.

También fui tutora del SAT, el examen de aptitud para acceder a la universidad, y fue así como conocí a la familia que, sin duda, yo no maté. Una de las reglas de gramática absurdas que enseñamos (estoy usando el plural mayestático de los tutores del SAT, mis allegados, mis camaradas, mis compañeros estafadores que venden chorradas a cambio de dinero para pagar el alquiler) es la diferencia entre la voz pasiva y la activa. Yo hago cosas. Las cosas son hechas por mí. La primera es activa; la segunda, pasiva. La voz pasiva elude. Invita al folklore. Crímenes cometidos sin criminales. Sujetos que se ocultan y desaparecen. La voz activa es

mejor, pero la pasiva resulta útil. Por ejemplo, si eres una asesina.

Los actos fueron cometidos por mí. Así es más fácil contar la historia. Ese «mí» es casi una ocurrencia adicional, se convierte en la parte de la oración menos importante. Todo se centra en el acto. Los Victor fueron hallados muertos. Los cadáveres de los Victor fueron hallados por mí.

Ahora, cuando pienso en el día en que llegué para dar clase a Serena Victor y descubrí que su padre se mecía entre las algas del estanque, azul, hinchado e indudablemente muerto, es casi como si hubiera visto una película. Cuando me topé con el rostro ensangrentado y abollado de su madre, soy como un fantasma que se tropieza con el escenario de un crimen. No tengo forma material. No toco nada, acabo de salir de un universo de efectos encadenados y entropía. No soy más que una pasajera.

Aunque, por supuesto, hice algunas cosas. Se tomaron algunas decisiones: yo las tomé. Se ejerció cierta violencia: yo la ejercí. Los escenarios del crimen se abandonaron: yo los abandoné. La gente sufrió daños: yo los infligí. Hubo gente amada: yo la amé. No todo lo que hice estuvo mal. Solo la mayor parte.

Pienso mucho en un cuento que leí de adolescente: *El jardín de senderos que se bifurcan*, de Jorge Luis Borges. En él, un profesor chino descubre la obra de su antepasado Ts'ui Pên, que quiso crear una novela laberíntica y un laberinto impenetrable en la vida real. La novela quedó inacabada y resultó ininteligible, y se pensaba que nunca nadie encontró el laberinto; de hecho, la novela y el laberinto eran lo mismo. El profesor conoce a un estudioso que le explica que lo concebido por Ts'ui Pên no era un laberinto de espacio —un dédalo físico real—, sino de tiempo. Nuestras decisiones no eliminan otras posibilidades mediante su certeza, sino que son una

multiplicidad de tiempo, en el cual todas las opciones posibles existen y esculpen planes de tiempo simultáneos en la existencia. En otras palabras, todas las decisiones se llevan a cabo, en todo momento, todas a la vez.

Hay un universo donde nunca voy a la casa de los Victor. Mi compañero de piso y yo bebemos demasiado la noche anterior. Les envió un mensaje: «Lo siento mucho. Estoy muy enferma. ¿Podemos posponer la cita?». Ese mismo día, más tarde, me entero de los asesinatos en las noticias, como el resto del mundo. Después, absorbo las especulaciones sanguinarias de los expertos y las teorías desalentadoras de los aficionados al *true crime* en Reddit. Cuento la anécdota en las fiestas: «¿Sabéis quiénes eran los Victor, esa familia rica que asesinaron en Los Ángeles? Pues yo era la profesora particular de su hija. He meado en su baño, he tomado su té y le he enseñado trigonometría a su hija». En ese caso, yo ni siquiera sería una nota a pie de página.

Ahora soy la noticia. Yo la escribí. Ella me escribió.